

## Viajeros por las Islas Canarias (41)

Nicolás González Lemus

### SIR CHARLES JAMES FOX BUNBURY EN TENERIFE

Charles Bunbury, octavo baronet<sup>1</sup>, era el hijo mayor de Henry Edward Bunbury y de Louisa Emilia Fox. Nació en Messina (Italia), donde su padre, el séptimo baronet, estuvo destinado como jefe del Departamento del Intendente General del ejército británico cuando fue promovido a subsecretario del Departamento de Guerra en 1813. Ya de regreso a Inglaterra, en 1824, tres años después de la muerte del sexto baronet, se establecieron en la casa familiar en Great Barton, Suffolk. Su madre despertó el interés por la botánica y su padre por los minerales. A los 20 años, 1829, comenzó a estudiar en el Trinity College de Cambridge<sup>2</sup>.

Desde 1833 a 1835 Charles Bunbury fue secretario de su tío Henry Stephen Fox, principal representante del gobierno británico en Río de Janeiro, y allí hizo una gran colección de plantas. El herbario formado en Inglaterra le facilitó su entrada en la *Linnean Society* y a continuación en la *Geological Society* de Londres

Cuando su tío George Thomas Napier fue nombrado gobernador de la Colonia del Cabo en 1837, Bunbury lo acompañó a Ciudad del Cabo. Allí Bunbury realizó muchas excursiones botánicas y conoció a los botánicos Carl Ferdinand Heinrich von Ludwig (1784-1847) y William Henry Harvey, además del astrónomo John Herschel, íntimo amigo de Charles Piazzi Smyth<sup>3</sup>. Bunbury era muy amigo de Joseph Hooker, director de Kew Gardens, quien animó a Marianne North que visitara Tenerife para que pintara la vegetación de la isla, para lo cual le dio una carta de recomendación para el encargado del Jardín Botánico de La Orotava, Germann Wilpred. Fue él también quien en 1882 abrió la sala *Marianne North Gallery* en los jardines de Kew para exponer las pinturas que la viajera realizó en la isla.

Una vez en Inglaterra, en 1842, Bunbury realizó una breve gira por Francia e Italia y conoció a Charles Lyell y a Leonard Horner, con cuya hija, Frances Joanna Horner, se casó en mayo de 1844. Por sus aportaciones a la geología y botánica, el 5 de junio de 1851 fue admitido en la *Royal Society*.

Charles Bunbury era un enfermizo, por lo que sus anhelados viajes le ayudaban a su salud, de hecho pasó mucho tiempo en *health resorts* (centros médicos-turísticos).

El prestigioso botánico y miembro de la *Royal Society* y *Linnean Society* y su esposa, junto al matrimonio Lyell (del que trataremos en próximo artículo), visitaron Madeira en diciembre de 1853. Llegaron a Funchal el día 18. Después de una corta estancia en la isla portuguesa, decidieron visitar Canarias. El barco tardaba 24 horas desde Funchal a Santa Cruz de Tenerife. Pero Charles Lyell se trasladó a Gran Canaria y La Palma, mientras Bunbury prefirió permanecer Tenerife. Gracias a las indicaciones de Sabin Berthelot, cónsul de Francia, a quien conoció personalmente, recorrió bien la isla estudiando su flora y demás aspectos de su naturaleza. Lamentó mucho no poder subir el Teide.

Sus trabajos sobre su estancia en Tenerife se limitaban casi exclusivamente a la paleobotánica de la isla en forma de diario y de cartas, muchas dirigidas a su padre<sup>4</sup>. Uno de ellos es *The life of Sir Charles J. F. Bunbury*, con nota introductoria de Joseph Hooker, y editada por su cuñada, y *Remarks on the botany of Madeira and Teneriffe*, publicado por la *Linnean Society*.

En una carta emitida a su padre desde el Puerto de la Cruz, el 14 de marzo de 1854, le comunica que la carretera de carruaje desde Santa Cruz a La Laguna, la antigua capital, ahora una ciudad sombría y decadente, no es muy interesante. Aquí terminaba la carretera de carruaje. Tuvo que seguir con una hamaca (hammock) que un particular le facilitó a su señora y a él un poni, facilitado por el cónsul<sup>5</sup>. Pero después de la ciudad del Adelantado disfruta de la belleza del paisaje. Con un espléndido día despejado por fin logra divisar el Teide, “que parecía mucho más grandioso por estar cubierto de nieve. Pero se lleva una cierta decepción con el valle de La Orotava, de gran reputación y considerado el “Paraíso de las Islas Canarias”. Desde luego que le resultó encantador, “pero no creo que sea más bello que Madeira, como la gente cree aquí, aunque ambos son encantadores de un modo individual e sería inútil exaltar el uno sobre el otro”. Le comentaron que el valle había perdido mucha belleza los últimos años como consecuencia de la eliminación de mucho bosque para sustituirlo por una gran extensión de cactus para la obtención de la cochinilla, ahora la mayor industria de las islas, “y ciertamente no contribuye al embellecimiento del paisaje porque el higo chumbo es tan poco bello como cualquier planta pudiera ser”<sup>6</sup>.

Es en esta carta donde le comunica que el matrimonio Lyell se había trasladado a Gran Canaria y aún no había regresado mientras estuvo los primeros días en la isla. Por fin Charles Lyell y su esposa regresaron para encontrarse en el Puerto de la Cruz el día 10 de marzo. Pero a los dos días Charles Lyell tomó un barco para trasladarse a La

Palma porque estaba muy interesado en el estudio de La Caldera. Su esposa Mary que quedó con el matrimonio Bunbury.

Una vez establecido en el Puerto de la Cruz, Bunbury comenzó a recorrer la isla y siempre muy interesado por los lugares de interés botánico. Trató el estudio de una gran cantidad de plantas que le llamó mucho la atención. Se trasladó a La Orotava para visitar el drago de Franchy. Ya estaba en ruina por la acción del huracán de 1819 pero a pesar de eso todavía tenía mucho interés. Al principio no parecía tan grande pero cuando uno se acercaba a él resultaba bastante enorme. Midió su circunferencia a unos 2 metros y medio del suelo y obtuvo una circunferencia de unos 9 metros. Para él era uno de los árboles más antiguos extinguidos del mundo. Subió a Aguamansa donde se encontró con otro árbol que llamó mucho su atención: el pino canario, “el más noble y pintoresco árbol, y uno de los más fino del género de los pinos que jamás haya visto”. En general, Aguamansa le pareció un lugar encantador por la abundancia de árboles. Destacó también en estas partes altas la abundancia de la *Erica arborea*, el brezo, por sus profundas flores blancas.

El día 22 de febrero se trasladó a Santa Cruz para caminar por Paso Alto, Valleseco, Bufadero y La Paja. La flora más característica que encontró en los lados del barranco fue la planta endémica la *Plocama pendula*, el balo, además de grandes grupos de *Euphorbia Canariensis*, el cardón, que por su extrañeza a los botánicos nórdicos hace una larga descripción. Acompañaba a estas dos especies otra planta que le llamó la atención: la *Kleinia nerrifolia*. Berthelot le recomendó que visitara Agua García por su belleza y riqueza forestal. No le desencantó, todo lo contrario, encontró alrededor de unas 25 especies de árboles exclusivos.

Desde Tacoronte se trasladó al Puerto de la Cruz el 7 de marzo y con Charles Smith, dueño de Sitio Litle, visitó el Jardín de Aclimatación. Describe la formación geológica del Puerto, pues caminó La Paz, barranco La Arena y el poniente. Visitó La Orotava, “un pueblo hermoso pero con un aspecto bastante decadente”. Desde aquí visita Montañeta de los Frailes, Los Realejos, la Rambla de Castro, Icod, la Guancha, Icod del Alto y toda la comarca oeste de Tenerife. Siempre con un guía y describiendo la belleza paisajística y la lujosa vegetación. Desde el valle de La Orotava hasta este lado de la isla pudo ver plantaciones de caña de azúcar, papa dulce, aunque los campos estaban principalmente plantados de cactus, para la cochinilla, millo, trigo, judías, frijoles y chochos.

A mediados de abril de 1854 Bunbury, su esposa y acompañantes abandonaron Canarias. Después de su muerte, en Barton Hall, Bury, Suffolk, 1886, el herbolario y su colección de fósiles, fueron, de acuerdo a sus deseos, depositados por su esposa al Departamento de Botánica de la Universidad de Cambridge.

---

<sup>1</sup> Título hereditario británico establecido por el rey Jaime I en mayo de 1611, por debajo del barón [Enciclopedia Británica. V. 1. Ed. 1973. p. 910].

<sup>2</sup> GONZÁLEZ LEMUS, Nicolás (1998). *Viajeros Victorianos en Canarias. Imágenes de la sociedad isleña en la prosa de viajes*. Cabildo Insular de Gran Canaria. p. 274.

<sup>3</sup> GONZÁLEZ LEMUS, Nicolás (2006). *El Teide y la aventura astronómica en Canarias. Charles Piazzi Smyth y el nacimiento de la astronomía isleña*. Anroart Ediciones. Gran Canaria. p. 72.

<sup>4</sup> BUNBURY, Charles (1854). *The life of Sir Charles J. F. Bunbury*, with a introductory note by Joseph Hooker and edited by his Sister-in-law, Mrs. Henry Lyell. V. II. John Murray, 1906. p.26.

<sup>5</sup> *Ibidem*. p. 28.

<sup>6</sup> *Ibidem*.